

Novela Ángela Belmar Talón



Lo contrario a la indiferencia

DE LOS CERCA DE 90.000 LIBROS que se editan -tanto en formato papel como en digital- cada año en España, ¿cuántos consiguen, tras su lectura, provocar alguna emoción en la persona que se adentra en sus páginas? Reflexionen y respóndanse ustedes mismos a esta pregunta, pero en mi opinión no son tantos, unos pocos elegidos. Además, si tomamos como punto de referencia el año en que se escribieron, que no el de publicación o reedición, la cifra descende mucho más. De ahí el valor del libro que nos ocupa esta semana, *Los Sioux* de **Irene Handl**; una obra que precisamente no se caracteriza por su contemporaneidad, puesto que data de 1965, pero que la editorial Impedimenta rescata del olvido para deleite -tal vez lo más correcto sería calificarlo como 'un peculiar deleite', en las siguientes líneas verán porqué- de todos los lectores.

Esta novela gira en torno a la vida de una cuanto menos extravagante familia, 'Los Benoir', más popularmente conocidos como 'Los Sioux'. Esta estirpe aristocrática, no sólo a nivel de clase social, si no también por su volumen de ingresos y de gastos, se compone de dos hermanos: Armand y Marguerite, así como sus respectivas parejas e hijos. Ésta última en particular es tremendamente aficionada a coleccionar maridos, su última conquista Vicent Castleton, un caballero inglés, parece tener la paciencia y la suerte de la que el resto carecían para aguantar su prepotencia y a su pequeño George, un hijo de su primer marido, ya fallecido en un accidente de tráfico, afectado por una terrible enfermedad.

Ambos, madre e hijo, tienen la habilidad de sacar de sus casillas a todo aquel que se les pone por delante debido a: sus fuertes temperamentos, sus caprichos y su soberbia; un escenario del que, hasta el más valiente, querrá huir, pues los llantos, la violencia verbal y física, así como la ira están a la orden del día.

Con este telón de fondo Irene Handl, que

curiosamente se consagró profesionalmente como actriz de comedia de gran talento a lo largo de su vida y tardíamente como novelista, construye un personaje principal, Marguerite, caracterizado por su carácter indomable, de ahí sus fracasos matrimoniales. A la que cariñosamente llaman en casa Mimí es todo lo contrario a la afeblidad, con su comportamiento da muestras sobradas de su desprecio por el género humano, sirva como ejemplo la tiranía con la que trata a todos los sirvientes, como si fueran meros objetos inútiles, y el trato que le dispensa a su único hijo, al que es capaz de azotar con un látigo, infringiéndole toda suerte de heridas.

Pero su contrincante en estas lides, su hijo George, no le va a la zaga, a pesar de carecer de la crueldad de su madre es excéntrico, malcriado y cuando no se cumplen sus deseos lo expresa a través de llantos y alaridos sin fin.

Sin embargo, Castleton queda prendado de la belleza y distinción de Mimí, pero también de la falta de afecto y cariño de George, del que se erige en protector, más si cabe cuando descubre aterrorizado de lo que es capaz su hasta el momento dulce esposa. Un hecho que supone un antes y un después en las relaciones afectivas de sus protagonistas.

Toda esta hilarante historia se salpimenta con la ironía y los afilados comentarios del tío Armand y de su hijo Bienville, que en cualquier oportunidad aprovechan para dar muestras de su opinión, sin importar las consecuencias de sus palabras.

Ante este argumento es imposible la indiferencia, pues cada escena, párrafo o frase, además de desternillante genera irritación, incomodidad y exasperación, de ahí la maestría de Irene Handl para provocar sentimientos tan contradictorios en el lector pero, sobre todo, para ser capaz de transmitir inquietud. Si bien no es una lectura fácil, puesto que son más de 400 pá-



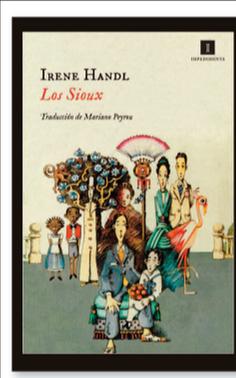
La escritora británica Irene Handl. IMPEDIMENTA

ginas aguantando esa sensación de desasosiego, precisamente es ahí donde destaca la pluma de esta magistral narradora, en su capacidad para generar este tipo de emociones.

A ello se suma el hecho de su capacidad para pasar de un instante a otro de la tragedia a la comedia, incluso de narrarlas al

unísono, de mostrar la insensibilidad, el delirio, la exaltación pero también la más profunda sensiblería.

En definitiva, se quedan cortos los adjetivos para calificar esta original obra, una 'rara avis' del mundo literario, una tentación ante la que caer rendido por la inquietante fascinación que suscita su lectura.



Sentimientos contradictorios

► Ante esta novela es imposible la indiferencia, pues cada escena, párrafo o frase, además de desternillante, genera irritación, incomodidad y exasperación; de ahí la maestría de Irene Handl para provocar sentimientos tan contradictorios en el lector pero, sobre todo, para ser capaz de transmitir inquietud.

IRENE HANDL
Los sioux

► Traducción de Mariano Peyrou
IMPEDIMENTA

Memorias A.J.U

Extranjera de sí misma

EN QUÉ LENGUA SE DESPIERTA BILINGÜE? Esta cuestión resume el sentido de este curioso trabajo, a medio camino entre el ensayo y las memorias, en el que la escritora argentina **Sylvia Molloy** analiza el efecto del plurilingüismo en el comportamiento humano, y concretamente en el proceso de creación literaria.

Más allá de lo meramente anecdótico, que a lo largo del trabajo le sirve para situar al lector en una realidad no siempre grata, pues el don de lenguas puede conducir a quien lo posee a un estado

permanente de extranjería interior, de provisionalidad.

Molloy despliega su vasto conocimiento, adquirido a lo largo de sus muchos años de ejercicio como crítica literaria, para reforzar sus reflexiones con casos concretos de autores que decidieron emplear una lengua determinada para crear sus obras, y la otra para atender a sus rutinas domésticas.

Más allá de la lengua como vehículo creativo, la autora se detiene en el lenguaje común como señal de identidad, y en ese lugar se adentra en las simas de la

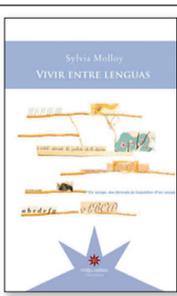
voluntad y la adaptación: "Para sentirse cómo, incluso locuaz, en otro idioma se necesita la inmersión total en lo extranjero y el olvido".

Bonaerense cosmopolita, Molloy residió en Estados Unidos durante buena parte de su vida, y allí experimentó los efectos de esa extranjería interior, marcada por la necesidad de emplear un lenguaje para comunicarse y otro para pensar, para ser una misma, para no despo-

jarse del origen.

Ese arraigo es también objeto de observación por parte de la autora, sobre todo en lo que se refiere a los espacios y objetos que contienen una parte importante del lugar de origen amenazado por esa inmersión en otras culturas a través del idioma. El capítulo que dedica al habla casera expresa a las claras esa relación con lo tangible: "El aprendizaje de la lengua casera exige atención, como cualquier otro lenguaje".

Molloy abre diferentes vías para adentrarse en un universo complejo, ambiguo y, sin embargo, sorprendente, como es el del lenguaje. A través de esos caminos analiza el comportamiento de las personas en diferentes situaciones, reflexiona sobre su identidad y escruta los sentimientos en busca de una realidad que a muchos nos es ajena, pero que determina en buena medida las relaciones entre semejantes.



Crítica

► Sylvia Molloy ha destacado en el mundo cultural gracias a sus críticas literarias.

SYLVIA MOLLOY
Vivir entre lenguas
► ETERNA CADENCIA